

Aristóteles. (2024). *Ética nicomaquea*. M. Boeri y G. Rossi (trads.). Prensas de la Universidad de Zaragoza. 610 pp.

La *Ética nicomaquea* de Aristóteles, en la traducción de Marcelo Boeri y Gabriela Rossi, constituye una de las contribuciones más significativas al campo de la filosofía antigua en lengua española de las últimas décadas. Esta afirmación puede sostenerse por diversas razones, entre las cuales me detendré en dos que considero especialmente significativas.

En primer lugar, es necesario subrayar la relevancia de la *Ética nicomaquea* en el pensamiento filosófico contemporáneo. Se trata, sin lugar a dudas, de una de las obras más leídas e influyentes de Aristóteles, tanto en contextos especializados como en ámbitos intelectuales más amplios. A pesar de las legítimas reservas interpretativas que suscita, existe un consenso generalizado acerca de la vigencia de una parte importante de sus planteamientos. Autores como Martha Nussbaum, con su teoría de las capacidades, o Alasdair MacIntyre, con su propuesta de una ética de las virtudes, han retomado elementos fundamentales del pensamiento aristotélico para construir marcos filosóficos profundamente influyentes en la escena contemporánea. Del mismo modo, disciplinas como la filosofía política, la psicología y la pedagogía han encontrado en la ética aristotélica un recurso conceptual de gran riqueza. Cabe mencionar, a modo de ejemplo, el enfoque de la psicología positiva desarrollado por Martin Seligman o la ética de las organizaciones formulada por Carlos Llano, ambos inspirados en dicha tradición. A esta resonancia en la filosofía contemporánea se suma el hecho de que numerosos programas universitarios centrados en las humanidades, particularmente aquellos orientados por el modelo de las artes liberales o de los *great books*, incluyen esta obra como parte fundamental de su canon formativo.

No obstante lo anterior, la permanencia filosófica del pensamiento aristotélico no basta por sí sola para justificar el valor de una nueva traducción. La segunda razón, aún más decisiva, es el rigor y la calidad de la traducción presentada por Boeri y Rossi. Se trata, sin duda, de una de las traducciones más logradas al español, tanto por la precisión filológica como por la profundidad filosófica con que ha sido concebida. La historia de las traducciones de los clásicos grecolatinos al español ha atravesado numerosas etapas y vicisitudes, pero trabajos como el presente evidencian el alto grado de profesionalización alcanzado en los estudios de filosofía antigua en el ámbito hispanohablante.

Si bien existen traducciones notables de la *Ética nicomaquea*, cada una de ellas responde a enfoques, propósitos y públicos diversos. Entre las versiones más destacadas de las últimas décadas se encuentran las de Antonio Gómez Robledo (UNAM, 1965), Julio Pallí Bonet (Gredos, 1985), José Luis Calvo Martínez (Alianza, 2001), Eduardo Sinnott (Colihue, 2007) y, más recientemente, la de José Manuel García Valverde (CSIC, 2025). Algunas de estas privilegian la claridad pedagógica, mientras que otras se inscriben más propiamente en el ámbito de la investigación filosófica. En este panorama, la traducción de Boeri y Rossi se suma como una referencia insoslayable para los estudios clásicos en castellano.

Ambos traductores gozan de un amplio reconocimiento internacional en el campo de la filosofía antigua. Marcelo Boeri ha publicado traducciones de obras fundamentales de Aristóteles, como los libros I, II, VII y VIII de la *Física* y el tratado *Acerca del alma*, así como el *Filebo* de Platón. Asimismo, ha publicado una importante traducción de textos estoicos en colaboración con Ricardo Salles, entre otros trabajos sobre autores de la Antigüedad. Gabriela Rossi, por su parte, cuenta con una sólida trayectoria como investigadora y está por publicar su traducción de las *Refutaciones sofisticas*, también de Aristóteles, obra cuya actualización resulta especialmente pertinente. Así, ambos cuentan con una amplia y sólida trayectoria en el estudio de la filosofía antigua y, además, han cultivado con rigor el oficio de la traducción.

La obra aquí presentada se compone de dos secciones principales. La primera es una introducción de más de doscientas páginas que bien puede leerse como una monografía independiente. No se limita a ofrecer una presentación general de la obra, sino que proporciona una reconstrucción sistemática y coherente del pensamiento ético de Aristóteles. Se examinan los presupuestos filosóficos del texto, su contexto histórico-intelectual y su estructura interna, al tiempo que se ofrece una discusión crítica de los principales temas y de las interpretaciones contemporáneas más relevantes. El estudio introductorio aborda cuestiones fundamentales como (i) la consideración de la ética como una disciplina filosófica y la naturaleza del propio escrito; (ii) el trasfondo socrático-platónico del pensamiento aristotélico; (iii) la cuestión del método de esta disciplina; (iv) la noción de “felicidad” como fin último de la vida humana; (v) la teoría de las virtudes y su dimensión psicológica; (vi) la acción voluntaria, la elección y la deliberación; (vii) la prudencia o sabiduría práctica; (viii) los caracteres morales; (ix) la amistad; (x) la vida

contemplativa y la vida activa, y, finalmente, (xi) un apartado referente a los detalles de la presente traducción y la bibliografía utilizada.

La segunda parte, a su vez, contiene la traducción completa de los diez libros que conforman la *Ética nicomaquea*. Los traductores se apoyan principalmente en la edición de Bywater (1890), aunque se apartan de ella en algunos casos, lo cual se indica puntualmente en las notas. Boeri fue responsable de la traducción de los libros I–III, V–VI, VIII y IX; Rossi, de los libros IV y X, así como de la parte final del libro VII (desde 1151b23). Para la primera parte del libro VII, Boeri y Rossi retomaron y reelaboraron una traducción de Alejandro Vigo. La versión final de la traducción de la obra fue revisada y aprobada por ambos. Además, decidieron introducir algunas palabras señaladas con corchetes en la traducción castellana que no se encuentran en el griego para mejorar la comprensión del texto, dado el lenguaje sintético de las obras de Aristóteles y la aridez estilística del original griego. También intentaron mantener la terminología técnica empleada habitualmente en las lenguas modernas para traducir los conceptos griegos más relevantes, aunque advierten la dificultad que implica atender ciertos síntomas de intraducibilidad que presenta el amplio campo semántico de las virtudes éticas, la amistad, las emociones y los estados afectivos.

El aparato crítico que acompaña la traducción es extenso y riguroso. Las notas ofrecen aclaraciones terminológicas, referencias a otros textos del mismo Aristóteles, y conexiones con la tradición doxográfica y los comentarios antiguos. Asimismo, se remite a los principales intérpretes contemporáneos, lo que enriquece sustancialmente la lectura del texto. Un botón de muestra podría ser, por ejemplo, la nota 17 (p. 10) en la que se explica que *tò eû práttein* debe traducirse en el texto en cuestión como “irle bien a uno” y no “obrar bien”, como lo hacen algunas traducciones al español. La razón es tanto filológica como filosófica: por una parte, puede apelarse al uso de dicho adverbio con el verbo *prátto*; por otra, al momento argumentativo del discurso, en el que se identifica *tò eû práttein* con *eudaimoneîn*, pues el contexto en el que aparece es la explicación de lo que la mayoría de la gente (*hoi polloî*) entiende por “ser feliz”, de manera que no tendría sentido que ahí se refiriera a obrar bien o a una vida virtuosa. Otro ejemplo bastante ilustrativo del valor que aporta el aparato crítico de la traducción son las notas de los capítulos 1 a 5 del libro X (pp. 345-366), en los que Aristóteles aborda el tema del placer. En esas páginas, los traductores retoman sus trabajos previos sobre el *Filebo* de Platón y la *Física* y la *Metafísica* de Aristóteles, lo cual es especialmente

relevante para reconstruir, por una parte, al interlocutor del Estagirita en esos textos y, por otra, para explicar el léxico utilizado para dirimir la cuestión de qué es el placer, *i.e.* en términos de *génesis*, *enérgeia* y *teleíosis*.

En suma, la traducción de Marcelo Boeri y Gabriela Rossi no solo amplía el conjunto de versiones disponibles en español de una obra fundamental de la ética antigua, sino que constituye una aportación muy relevante para el desarrollo de los estudios clásicos en el ámbito hispanohablante. Su publicación representa un logro académico significativo y un ejemplo notable de rigor filológico y filosófico.

Referencias

- Aristóteles. (1890). *Ethica Nicomachea*. I Bywater (ed.). Clarendon Press.
Aristóteles. (1965). *Ética nicomaquea*. A. Gómez Robledo (trad.). UNAM.
Aristóteles. (1985). *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. J. Pallí Bonet (trad.). Gredos.
Aristóteles. (2001). *Ética a Nicómaco*. J. L. Calvo Martínez (trad.). Alianza.
Aristóteles. (2007). *Ética nicomaquea*. E. Sinnott (trad.). Colihue.
Aristóteles. (2025). *Ética nicomáquea*. J. M. García Valverde (trad.). CSIC.

Alberto Ross
Universidad Panamericana
jaross@up.edu.mx